DIARIO LA REGION DE COQUIMBO
Fundado el 14 de abril de 2004

Fecha: 18/05/2025 Audiencia: 12.000 Sección: ACTUALIDAD
Vpe: $905.186 Tirada: 4.000 Frecuencia: DIARIO
Vpe pág: $1.057.500 Difusión: 4.000
Vpe portada: $1.057.500 Ocupación: 85,6%

Ruta D-41 entre La Serena y el Valle: un tramo crítico por falta de iluminación, saturación vehicular y graves accidentes

Con 53 víctimas fatales en la región durante 2025, los vecinos rurales exigen medidas urgentes para mejorar la seguridad vial mediante mayor control, mejor alumbrado y obras de modernización.

La ruta D-41 es estratégica para la región. Es la puerta al valle turístico, agrícola y astronómico. Pero para quienes viven a su orilla, es también una cicatriz que acumula cruces, memoriales y miedo.

Y aunque se hable de infraestructura inteligente o planes de conectividad, el problema sigue siendo básico: luz, control y respeto. Porque cuando falta todo eso, lo que queda es la estadística. Y esta semana, esa cifra llegó a 53.

Por Joaquín López B.

El martes pasado, la Región de Coquimbo sumó su víctima número 53 en lo que va del año por un siniestro vial. Esta vez fue en la Ruta D-41, el camino que conecta La Serena con Vicuña y el Valle de Elqui. Una ruta que, según sus propios habitantes, se volvió un corredor oscuro, saturado y sin control.

La Ruta D-41 es mucho más que un camino rural que une La Serena con el valle de Elqui. Es la arteria principal que conecta comunidades, impulsa el turismo y sostiene la actividad agrícola de la región. Sin embargo, para quienes viven a su orilla, esta ruta se ha convertido en una amenaza diaria: oscura, saturada y plagada de accidentes que no dan tregua.

«Acá no se ve nada. No hay luminarias, no hay fiscalización, no hay nada», reclama Ana Arancibia, presidenta de la junta de vecinos de Las Lomas de Monardez. El sector que representa es uno de los muchos que bordean la ruta y que, por las noches, quedan completamente a oscuras. «La gente cruza la carretera a pie, con miedo, y los autos pasan a toda velocidad como si esto fuera una autopista. Lo es, pero sin ninguna protección para el peatón», agrega.

La última tragedia ocurrió el pasado martes. Un vecino de Algarrobito murió atropellado cuando intentaba cruzar. Su familia lo iba a buscar en auto, como siempre. Esta vez, se adelantó. «Se puso nervioso, quiso caminar solo y pasó lo que pasó», lamenta Roberto Pichusco, vicepresidente de la junta de vecinos de Algarrobito.

La historia de las luminarias en la Ruta D-41 es un mapa de parches. «Hay luz en algunos accesos, como en Bellavista o Quilacán, pero no hay continuidad. Entre Monardez y Algarrobito, por ejemplo, hay un tramo largo sin ninguna iluminación», explica Pichusco. Son luminarias solares, dispersas y poco efectivas para una vía donde los ciclistas y peatones conviven con buses interurbanos, camiones y autos apurados.

Ana lo dice sin filtro: «Las leyes no sirven. Hicieron la del grabado de patente en los autos y eso no ha cambiado nada. No se fiscaliza. La ley CATI lleva años esperando. Y mientras tanto, seguimos acumulando muertos».

Roberto tiene otra mirada, más estructural: «Esto colapsó. Ya no hay forma de arreglar esta ruta si no se hace una doble vía. Hay sectores donde salir de un pueblo a la carretera es una odisea. Y en las noches, cuando baja el tránsito, algunos manejan como si fuera pista de carreras».

Ambos coinciden en algo, falta acción. Mientras Ana pide más control, más carabineros y un Estado que reaccione, Roberto apunta al MOP. «Todo está detenido porque están esperando que avance el proyecto de doble vía. Pero ni siquiera sabemos hasta dónde llegará la primera etapa. Se ha dicho que llegaría hasta Algarrobito o hasta La Rojas, pero no hay claridad».